

Contrición, confesión y llamado a la gracia

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Esdras 9:-15

Contrición, confesión y llamado a la gracia

Reparemos en la actitud de Esdras en este capítulo e imitémosla. Algún otro habría dirigido los más severos reproches al pueblo. Al contrario, Esdras se coloca ante Dios y se acusa tanto a sí mismo como a todo Israel. Al ofrecer **doce** becerros y **doce** machos cabríos (cap. 8:35) había reafirmado la **unidad** del pueblo de Dios. Una consecuencia de esa unidad es justamente la común **responsabilidad** y el sufrimiento compartido (véase 1 Corintios 12:26). ¡Qué lección nos da ese siervo de Dios! No solo nos enseña que no debemos mostrar con el dedo las faltas de los demás cristianos, sino también que hace falta que nosotros mismos estemos avergonzados y afligidos ante el Señor. “Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti...” dice el hombre de Dios (Esdras 9:6).

Estas palabras de Esdras son conmovedoras. Oponen **la misericordia** del Dios de Israel a **la ingratitud** de su pueblo. Pero, sin dejar de sentir profundamente el peso del pecado, del cual no era personalmente culpable, Esdras no podía hacer nada para quitarlo de delante de la mirada de un Dios santo. Solo uno estaba en condición de cumplir la **expiación**. El Hijo de Dios, al cargar con nuestros pecados como si fueran los suyos, pudo declarar en su indecible dolor: “Me han alcanzado **mis** maldades...” (Salmo 40:12).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"